

Documentos
de la Junta Nacional de
España 2000

La coyuntura internacional



Fin del
unilateralismo
USA

Declaración de la Junta Nacional de E2000

DOCUMENTO II

La coyuntura internacional

Final del unilateralismo norteamericano, crisis
de la globalización y actores emergentes

Julio de 2011

1. Introducción

1.1. El particular “drama español” se enmarca dentro de un momento histórico marcado por importantes mutaciones a nivel internacional.

Desde principios de año, se han producido revueltas y convulsiones en los países árabes, especialmente en la orilla Sur del Mediterráneo. Estas revueltas y la forma que ha adquirido especialmente en Túnez han permitido a algunos comentaristas comparar aquellos movimientos con la “spanish revolution” del 15-M. No hay ningún paralelismo posible. En cuanto a la crisis económica española no es más que el reflejo de la crisis económica mundial generada por la transformación de la economía productiva en economía especulativa que si en nuestro país se vive de manera más dramática es precisamente por nuestra particular estructura económica favorable para la expansión de cualquier burbuja inmobiliario-especulativa.

2. Las “revoluciones árabes”, sentido y significado

2.1. Las “revoluciones árabes”.

Las llamadas “revoluciones árabes” tienen poco que ver entre sí y son, más bien, rectificaciones producidas en distintos países generadas por motivos internos. No son en absoluto un mismo y único movimiento de “democratización”. En realidad, si este movimiento se ha producido en el primer trimestre del año, el único elemento común que ha facilitado las convulsiones (pero que no las ha generado) ha sido la subida del precio de los alimentos, insoportable para unas sociedades precarizadas. Ese aumento ha generado protestas que se han orientado contra las autoridades, pero que, por sí mismas, no han tenido fuerza suficiente para derribar a los gobiernos.

1.3. Egipto y Túnez: nada que ver

Lo que ha ocurrido en Túnez es, en realidad, una protesta contra el régimen autocrático de Ben Alí, que estaba latente desde hacía años y que solamente ha estallado cuando el régimen intentó aumentar los impuestos a los pequeños comerciantes callejeros. En Egipto lo que ha ocurrido es

algo muy diferente. Verdaderamente se ha tratado de un golpe de Estado, nada raro en aquel país que desde la independencia ha estado en manos de los militares, desde Nasser hasta Mubarak, cuya influencia en el seno de la sociedad egipcia es superior a cualquier otro estamento, sin olvidar que aquel ejército es el más poderoso de toda África.

1.4. El “Caso libio”

Por su parte, en Libia lo que se ha producido es algo muy diferente. Libia es, de momento, el mayor país africano suministrador de petróleo a la comunidad internacional. Y es, uno de los mayores suministradores de crudo a nuestro país. Libia no figura, desde luego, como uno de nuestros mayores socios comerciales, sin embargo, sí es uno de nuestros mayores proveedores de crudo. El 12,7% del crudo procesado en las refinerías españolas se extrae de las arenas libias constituyendo el 95% de todo lo que se importa de aquel país. La factura petrolera de Libia con España está próxima a los 30.000 millones de euros anuales que se canalizan a través de Repsol, que con 34.777 barriles de crudo extraídos y el 3'8% de la cuota petrolera, ocupa el segundo lugar con más intereses tras la italiana ENI. Libia representa para Repsol el 5%

de su volumen de negocio. Los 20.709 kilómetros cuadrados que constituyen la “parcela petrolera” de Repsol en Libia no son, desde luego, las mayores que posee la compañía española en el mundo. Otros países como Brasil, Argentina o Venezuela aportan más crudo a los depósitos de Repsol, sin embargo, Libia era hasta ahora la base más próxima al territorio peninsular y el país de más fácil acceso, por tanto, uno de los más atractivos suministradores de petróleo a España.

1.4.1. Libia y España

España exporta poco a Libia: apenas 2.441 millones en manufacturas y vehículos. Contrariamente a lo que se había dicho años anteriores, las constructoras españolas que habían intentado asentarse en Libia tras el estallido de la burbuja inmobiliaria en España, apenas habían logrado penetrar muy superficialmente y solamente Sacyr mantenía algunos proyectos en aquel país que, obviamente, se han ido al traste con el estallido del conflicto.

Sin embargo, Repsol ha vivido una situación “económicamente esquizofrénica” con el conflicto libio: si bien, por una parte, el escenario bélico y los bombardeos afectan negativamente a su producción petrolera, al mismo tiempo, el hecho de

que el alza del precio del petróleo que se deriva del desencadenamiento de las hostilidades ha hecho que se amplíe su margen de beneficio.

Sacyr irrumpió en Libia desde 2007 a través de una sociedad mixta participada por la compañía paraestatal Lybian Company for Development and Investment. Fue así como en 2008 recibió tres contratos para urbanizar zonas de El Beida y Bengasi por valor de unos 600 millones de euros... El proyecto quedó paralizado desde el inicio de los bombardeos. Así mismo, un proyecto aún menor adjudicado a la constructora española Bruesa en el complejo universitario en Anoakat Alkhams, quedó también en suspenso.

Los petrodólares libios estaban fluyendo a España en distintos sectores económicos, especialmente en la banca (el capital libio controla Aresbank), pero también tienen participada a la red de gasolineras Tamoil. También se ha aludido frecuentemente a las propiedades de veinticinco miembros de la familia Gadafi en La Resinera y en otras zonas de Málaga. Todos estos bienes se encuentran hoy intervenidos por decisión de la UE para impedir que la maquinaria de guerra libia se nutra con los beneficios obtenidos con estas empresas. Incluso Aresbank –noticia que ha pasado

desapercibida en los medios- se encuentra intervenido por el Banco de España.

La primera sensación que se tiene al valorar estos datos económicos es que España puede salir perjudicada, especialmente en materia energética por los sucesos que puedan tener lugar en Libia y especialmente por la previsible destrucción de los pozos de petróleo en caso de que el conflicto vaya a más o en la posibilidad de que Gadafi, encontrándose en situación desesperada imite a Saddam Hussein cuando se vio desbordado por la intervención norteamericana en Kuwait: incendiar los pozos y las instalaciones petroleras de aquel país.

1.4.2. Relaciones Libia-España

El papel de Zapatero en la crisis de Libia, una vez más, quedó completamente desdibujado. Su presencia en Túnez sólo unas semanas antes –recordando las presuntas bondades de la “transición española para alumbrar el futuro de aquel país- que parecían indicar un interés de España por aproximarse al Magreb en esta nueva fase de su historia, bruscamente quedaron interrumpidas. Zapatero y sus ministros han encontrado dificultades en silenciar que hasta hace solamente unos meses las relaciones entre España y Libia eran “privilegiadas”

y que Gadafi era considerado como uno de los “amigos del alma” del presidente español a quien parecía haber deslumbrado con su visita a España en diciembre de 2007, cuando instaló la famosa jaima en el palacio de El Pardo. Allí acudió la flor y nada del empresariado español y allí Gadafi firmó contratos de compra de armamento español por valor de 11.500 millones de euros, mucho en tiempos de crisis. Para colmo, Gallardón le entregó ceremoniosa y edulcoradamente las “llaves de Madrid”, Aznar lo elogio y Zapatero se entrevistó con el que hasta ese momento era el “líder libio”.

España mantuvo escrupulosamente las sanciones decretadas por la ONU sobre Libia hasta que, finalmente, fueron levantadas en 2003. Justo en ese momento, cuando desde Washington se había decretado un “nuevo curso” en la consideración que merecía Gadafi –había cumplido las exigencias de la ONU en relación al atentado de Lockerbie, Aznar visitó Libia recibiendo como regalo a El rayo del líder, un caballo de pura sangre árabe y sacrificando un cordero para la cena.

Acabada la transición, después de que los medios alardearan de “conexiones estrechas” entre el gobierno libio y la extremada-derecha española (conexiones completamente falsas) en un momen-

to en el que el régimen de Gadafi pasaba por ser considerado como “exportador de terrorismo internacional”, Felipe González se encontró con él en diciembre de 1984 en Palma de Mallorca.

La visita de Gadafi a España en 2007 tuvo su contrapartida al año siguiente cuando fue el rey quien visitó Trípoli. La recepción tuvo lugar frente al palacio de Bab el Ezeia en enero de 2009, que el gobierno libio mantenía en ruinas como recuerdo del ataque aéreo ordenado por el presidente Reagan en 1986.

Incluso en una fecha reciente como junio de 2010, nueve meses antes de los bombardeos a Libia en los que participaron aviones militares españoles, Zapatero viajó a Trípoli junto a su entonces ministro de exteriores, Moratinos. Se sabe poco de aquel encuentro del que solamente se apuntó que se habían tratado “temas internacionales” y del que, como dato anecdótico, se comentó que había tenido lugar en pleno desierto, rodeados de camellos.

Así pues, el giro del gobierno español fue de 180°: en apenas nueve meses, el amigo del alma, había pasado a ser un “régimen terrorista” del que la comunidad internacional debía protegerse. No

es raro que la ministra Chacón, a la que le tocó dar la cara al anunciarse la participación española en el ataque a Libia, tuviera dificultades para hacerse entender y para ser creída. Cuando al cabo de mes y medio, se percibió que el gobierno de Gadafi resistía los ataques y que los “rebeldes” era apenas un pequeño grupo que apenas representaba a nadie salvo a sí mismo, el fantasma que se abría al gobierno español era lo que ocurriría en caso de que consiguiera mantenerse en el poder: represalias económicas, envío de terroristas, corte de relaciones diplomáticas, interrupción de los suministros petroleros... Una vez más, el gobierno Zapatero había actuado de manera irresponsable y a remolque de terceros introduciendo a nuestro país en una dinámica intervencionista de la que no podía extraer –ni siquiera en el mejor de los casos– nada bueno.

1.4.3. Francia: Sarkozy el más “americano” de los presidentes franceses

Llama fundamentalmente la atención el hecho de que la “crisis libia” y los bombardeos sobre las posiciones de Gadafi que han seguido no haya sido estimulada por EEUU, como era tradicional hasta ahora en cualquier agresión contra países que se

“salen del redil” (y en este caso Libia lo hizo en materia petrolera), sino que hayan sido instigados desde Francia. La presidencia de Sarkozy se ha caracterizado por dismantelar la anterior política exterior de los gobiernos anteriores, favorable a una independencia de criterio ante las orientaciones de Washington, y a convertir la política exterior francesa en una especie de auxiliar del “imperio”. El eje franco-alemán que desde Maastrich daba coherencia a la UE ha sido debilitado por las veleidades de Sarkozy que, además se ha alejado de la postura neutralista de Francia en Oriente Medio, acercándose a la política de Washington en la región. Y, por si esto fuera poco, Sarkozy ha querido contrapesar la pérdida de influencia de Francia en Marruecos y en la zona del Estrecho, aumentando su peso en Libia y, dando por supuesto que Gadafi sería desalojado simplemente con la amenaza diplomática. Una vez más, una resolución de las Naciones Unidas ha sido interpretada para que sirviera como justificación forzada para una intervención criminal y asesina en beneficio de unos “rebeldes” prácticamente inexistentes que si han aparecido ahora, como hemos visto, ha sido por la nueva política de Gadafi en relación a su producción petrolera.

1.4.4. Ruptura de la política exterior europea

La actitud de Francia ha debilitado pues la cohesión interior de la UE, pero ha hecho todavía más daño en las relaciones de la UE con terceros países, especialmente con Rusia y China. Estos, haciendo causa común con Alemania, se han negado a apoyar los bombardeos y la intervención contra Libia. Su actitud aleja de una entente en el bloque “euroasiático” y trata de arrastrar a Europa hacia una política de postguerra en la que el continente europeo se alineaba con los EEUU con la excusa de la defensa contra el comunismo. Sarkozy ha rescatado esta política. La buena noticia es que, salvo que la izquierda francesa, lo rescate en las próximas elecciones presidenciales francesas, el “pequeño Napoleón” está viviendo un momento de erosión política y ya no puede prometer, como hizo en las anteriores elecciones presidenciales “robando” capítulos enteros del programa del Front National, que aplicará “mano dura” contra las bandas étnicas, las zonas de “non-droit” (en las que gobiernan esas bandas y en donde el Estado Republicano ha desaparecido), y que su política de “ley y orden” pondrá en cintura a la delincuencia... Los votos que Sarkozy robó miserablemente al Front National, regresarán en estas próximas

elecciones al redil del que partieron, lo que unido a la renovación en la dirección de esta organización permite pensar que, nuevamente, como en 2002, estarán en condiciones de pasar a la segunda vuelta a la vista de que la izquierda socialista ha perdido a su candidato (Strauss-Khan) en un sórdido escándalo sexual que ha evaporado las esperanzas del socialismo francés el cual solamente ha podido presentar a un degenerado corrupto, vicioso como candidato presidencial...

1.4.5. El agotamiento del “imperio”

Por otra parte, la escena internacional se ha visto afectada por el reconocimiento tácito por parte de Obama de la imposibilidad de seguir manteniendo contra viento y marea la posición privilegiada de los EEUU en la escena internacional. La deuda de este país es monstruosa y aumenta de día en día (en torno a 2.000 millones de dólares) siendo, en la práctica, impagable y, a diferencia de en otras ocasiones, cuando el esfuerzo bélico lograba reactivar la economía y hacía girar los engranajes del complejo militar-industrial, lo que ha sucedido ahora ha sido justamente lo contrario: el peso del esfuerzo bélico en Afganistán e Irak es de tal envergadura que EEUU no lo pueden soportar por

mucho tiempo. La retirada de Irak anunciada para este verano de 2011 deberá, sin duda, retrasarse, o el contingente dejado para instruir a una fuerza cipaya local deberá ser aumentado. En cuanto a Afganistán, el último envío masivo de 40.000 soldados mas debería de haber servido para realizar una ofensiva “definitiva” contra los talibanes... pero los resultados, en el momento de escribir estas líneas, distan mucho de satisfacer las optimistas previsiones iniciales. A la vista de éxitos dignos de tal nombre, Obama ha decidido dar carpeta-zo final a episodios extraños que había heredado de la anterior administración. La muerte de Bin Laden respondía precisamente a una necesidad histórica: cerrar ese capítulo en el que la política norteamericana estaba marcada por el “conflicto de civilizaciones” y la lucha “contra el terrorismo internacional” y abrir un nuevo período que no dejara flecos del pasado. La muerte de Bin Laden fue tan misteriosa como su vida y, de hecho, se trataba solamente de un episodio simbólico en el que importa muy poco lo que hubiera detrás, quién fuera el muerto y quién viviera en la casa pakistaní asaltada por los Navy Seals. Lo que importaba era el cierre de una época y el inicio de otra: y esa otra, es el repliegue de los EEUU sobre sí mismos y el

inicio de su retirada “imperial”, saldada con dos derrotas: Irak y Afganistán.

1.4.6. De 2001 a 2011: el mundo ha variado extraordinariamente

El porqué estas dos guerras no han reactivado la economía norteamericana (como había ocurrido en otros momentos: las dos Guerras Mundiales, Guerra de Corea o Guerra del Vietnam) se ha debido a varios factores: los cambios en el sistema de producción de armamentos, progresivamente mecanizados y, por tanto, que precisan de menores inversiones en personal, el hecho de que se trate de guerras limitadas motivadas por la ambición de controlar los recursos petroleros de Oriente Medio y de Asia Central. Desde 2001, cuando se fraguaron las intervenciones en Afganistán e Irak, la situación mundial ha variado extraordinariamente: se han encontrado pozos de petróleo nuevos en el Golfo de Guinea que han alcanzado sus niveles máximos de producción, EEUU temeroso de que Venezuela cortara su suministro petrolero miraba en 2001 de encontrar proveedores alternativos; el colapso de la URSS y el período de gobierno alcohólico de Boris Eltsin había creado un vacío en Asia Central e incluso se esperaba encontrar

gigantescas bolsas de petróleo en Marruecos. Diez años después, todo este panorama (que motivó las intervenciones de Bush en Irak y Afganistán) ha variado extraordinariamente: el volumen de las explotaciones petroleras en Marruecos no era tan optimista como se esperaba (y que decidió al Pentágono a trasladar allí su Africom, mando militar para el continente africano, así como instalar la mayor base militar en aquel continente a 300 km de Canarias), Eltsin fue sustituido por Putin, lo que supuso una reconstrucción del Estado, una nueva política internacional y el final del ninguneo al que estaba sometido Moscú por parte de los EEUU, el cual podía recuperar con facilidad su influencia sobre las antiguas repúblicas petroleras del Sur de la ex URSS (por otra parte, las pequeñas bases militares instaladas por el Pentágono en esas mismas repúblicas con apenas 150 ó 300 marines, lejos de ser operativas son en realidad campamentos de “futuros rehenes” en caso de conflicto). Así mismo, en caso de conflicto, el petróleo procedente de Irak o de Asia Central, difícilmente podría alcanzar puertos seguros que lo llevaran hasta las costas de las EEUU, en zonas controladas por guerrillas o incluso por países hostiles. A nadie se le escapa la fragilidad de los oleoductos y su extrema vulne-

rabilidad, no sólo a ataques realizados a distancia mediante misiles de corto alcance, sino también a ataques suicidas de combatientes fanatizados.

1.4.7. El repliegue del “imperio”

El reconocimiento de estos hechos es lo que ha hecho reconsiderar a Obama la presencia en aquellos dos frentes, así como la imposibilidad de mantener contingentes de tropas coloniales en lugares tan distantes... lo que demuestra que EEUU son un “tigre de papel” o un “imperio de cartón” y las divagaciones de Brzezinsky sobre el paralelismo entre EEUU y el antiguo Imperio Romano (que llega incluso a comparar los 250.000 marines distribuidos con todo el mundo con el mismo número de legionarios romanos movilizados fuera de la Ciudad Eterna durante las décadas de Pax Romana...). EEUU ha demostrado que solamente puede mantener “bases” en el exterior... pero en situaciones de paz, nunca operativas como fuerzas combatientes. Si a esto unimos la crisis económica que viven los EEUU, su deuda que se acrecienta a diario, entenderemos porqué Obama se repliega sobre el territorio norteamericano y está progresivamente ausente en los escenarios internacionales (como

lo demuestra el haber cedido protagonismo a Francia en la agresión contra Libia).

2. Club de Bildelberg: fin de la unidad, dos líneas de actuación

La amplitud de la crisis económica ha operado fracturas incluso en los foros de la alta finanza y del poder mundial. A partir de la reunión de Sitges del Club Bildelbergs existen dos opiniones enfrentadas. Es la primera vez desde que existe esta organización en la que las diferencias impidieron aportar acuerdos. Y esta fractura llega en plena crisis económica mundial. La primera fracción del Club –compuesta por capitales norteamericanos subordinados al Estado de Israel y, en buena medida, procedentes de financieros de origen judío– aspira a seguir manteniendo el proyecto de Nuevo Orden Mundial, esto es, la globalización tal como ha conocido a partir de 1989. No puede hablarse de un perfil ideológico de este grupo, pero sí de unas reacciones y actitudes comunes: esta fracción considera que los EEUU son el “pueblo elegido de la modernidad” y está vinculado por lazos indelebles e

incluso místicos con el “pueblo elegido de la antigüedad”, Israel.

2.1. El papel de Bildelberg en el Nuevo Orden Mundial

Algunos analistas consideran que el Club de Bildelberg es la cúspide de la pirámide del “poder mundial”, bajo la cual se sitúan otras conferencias y círculos similares de menor rango: la Comisión Trilateral que agrupa a magnates, políticos y comunicadores procedentes en exclusiva de EEUU, Japón y Europa; el Consejo de Relaciones Exteriores (CFR) y su corresponsal en el Reino Unido, el Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) que unen a esferas influyentes en el mundo anglosajón. La cúspide es, indudablemente, el Club de Bildelberg que sería una especie de “élite de la élite” y agruparía a personalidades del mundo de las finanzas, la gobernación, la comunicación y los medios de todo el mundo en sus encuentros anuales. A lo largo de los más de cincuenta y siete años de existencia, la fisonomía del Club ha ido cambiando desde los primeros momentos en los que su fundador, Joseph Retinger, intentaba promover el entendimiento entre los EEUU y la Europa de la postguerra. Con el paso del tiempo, los asistentes fueron variando y ampliándose. El tratamiento de

los temas dejó de ser meramente consultivo para irse convirtiendo en un “foro operativo”.

2.2. Bildelberg ante la crisis económica mundial

Las dos últimas reuniones del Club han tenido lugar en “zonas de conflicto económico”: en Grecia en 2009 y en España en 2010. En ambas reuniones se aludió a la crisis económica y a los países PIGS (Portugal, Irlanda, Grecia, España) y fue en el curso de estos dos encuentros cuando, a la vista de la gravedad y el creciente descontrol de la situación económica, se generó y se fue ampliando la brecha entre las dos alas del Club.

2.3. Importancia y dimensión de la crisis

Como se sabe, inicialmente, la crisis económica se presentó como localizada en los EEUU y generada por las “hipotecas basura”, las famosas subprimes. A fin de cuentas, parecía no ser nada más que un ambicioso conjunto de operaciones inmobiliarias excesivamente arriesgadas, que tan solo dañarían a algunos pequeños aventureros financieros, pero que no afectarían a lo esencial de sistema mundial. El hecho de que el presidente Bush se viera obligado a poner en marcha un “plan de salvataje” bancario que se comió literalmente

800.000 millones y la noticia de que los “activos tóxicos” circulaban por todo el mundo y tenían capacidad para “infectar” a otras instituciones de crédito y bancos no norteamericanos, fueron las primeras señales de la gravedad del problema y de lo incomprensible de que se hubiera producido.

Si bien la primera operación de rescate bancario consiguió salvar a los grandes bancos hipotecarios norteamericanos (Fanny Mae y Freddy Mac), distó mucho de reactivar la economía mundial (2009) y, a partir de ese momento, lo que era tan sólo una crisis coyuntural que iba a afectar solamente al sector inmobiliario norteamericano y a unos cuantos bancos lo suficientemente estúpidos para conceder créditos imposibles de reembolsar, se convirtió en una crisis estructural y generalizada.

Desde que el lunes 15 de septiembre de 2008 cayeron Lehman Brothers y American International Group (AIG), la mayor aseguradora del mundo, empezó a percibirse la ingobernabilidad de la crisis. ¿Se trataba de caídas provocadas? Por supuesto: un sector del Club de Bilderberg estaba persuadido de que había que salvar como fuera a la globalización y para ello era precisa sacrificar el papel preponderante de los EEUU en el mundo. Esta era la clave del problema tal como la plantea-

ba un sector del Club frente a los “nacionalistas norteamericanos” tipo Brzezinsky.

El razonamiento era simple: el origen de la globalización se encuentra en la resolución favorable a los EEUU de los cuarenta años en que se prolongó la Guerra Fría. Del “duopolio” se pasó al “monopolio” internacional. Y la consecuencia lógica de la nueva situación creada con la caída del Muro de Berlín fue la creación de un sistema económico mundial patroneado por los EEUU. Pues bien, este esquema ya no sirve... y ha demostrado su ineficacia a lo largo de esta crisis.

2.4. La convicción de que la crisis es ingobernable

En el fondo de la cuestión reside la creciente convicción de que la crisis en estos momentos es incontrolable (tal como teme un sector del Club de Bildelberg, y buena parte de los economistas mundiales). La crisis para un sector de Bildelberg sería una crisis del neoliberalismo... que paradójicamente se intenta resolver aplicando fórmulas neoliberales en lo que parece ser una reedición de la triste historia del bombero incendiario. El problema es cómo ambas fracciones del Club entienden ese “neoliberalismo”...

2.5. Los nuevos fenómenos surgidos entre 2001 y 2011

Si durante el período que se prolongó desde 1989 hasta el 11-S de 2001, el poder hegemónico norteamericano fue inapelable tanto en lo económico como en lo militar (y, por lo demás, el poder del dólar se basaba en el presupuesto del Pentágono y en las bayonetas de los marines), sin embargo, a partir de 2001 se percibieron tres fenómenos nuevos: el ascenso irresistible de nuevos países con voluntad de convertirse en superpotencias económicas regionales (India, Irán, Brasil); por su parte, el crecimiento chino auguraba, en segundo lugar, que en apenas 15 años su economía se convertiría en la primera a nivel mundial; y, finalmente, que los EEUU se habían convertido en la aspiradora del ahorro de todo el mundo al necesitar diariamente algo más de 2.000 millones de dólares inyectados en sus bolsas (procedentes especialmente de China, pero también de Rusia, de la Unión Europea, de India y de los países productores de petróleo) para asegurar el “american way of life”... Estos tres fenómenos evidenciaron:

- 1) Que los “países emergentes” y una Rusia salida de la crisis del postcomunismo, no iban a se-

guir tolerando por mucho tiempo ni la tiranía del dólar en los mercados mundiales, ni la insolencia de los EEUU a la hora de aproximarse mediante la política del “big stick” (el gran garrote) a las fuentes energéticas mundiales y a garantizar su control mediante una red de 700 bases militares repartidas a través de cien países y asumen más del 50% del presupuesto global de defensa de todo el mundo.

2) Que la economía norteamericana se había convertido en una economía parasitaria y había dejado desde hacía mucho tiempo de ser una economía productiva y que esa posición solamente era posible gracias a la existencia de la Reserva Federal y al control del valor del dólar. La economía norteamericana hoy, en 2011, precisa entre el 40 y el 45% del ahorro mundial para financiar su consumo interior. Existe la sensación cada vez más vivida fuera de los EEUU de que con ese dinero se están financiando guerra ofensivas y de invasión que solamente benefician a los EEUU. Esto demuestra también una gran impotencia: sin la compra de bonos del tesoro norteamericano que realiza todo el mundo, éste país no estaría en condiciones de mantener sus aventuras bélicas del exterior. Y al mismo tiempo una situación de interdependencia de la economía mundial: si China ha adquirido con

sus “ahorros” bonos del tesoro norteamericanos, su economía está relacionada a los EEUU y la seguridad de su dinero depende de la salud del dólar. Para los teóricos norteamericanos de la globalización (Paul Volcker primero y Brzezinsky luego) esta interdependencia de las grandes economías garantizaría la paz mundial...

3) Que la crisis ha afectado desigualmente a distintas partes del mundo: en China el crecimiento ha proseguido, Rusia, por su parte, sigue reconstruyendo su sistema de producción, en Iberoamérica la crisis se ha notado menos que en Europa o en EEUU y en India el crecimiento, aunque ralentizado, prosigue. Esto ha generado una nueva situación geopolítica que no favorece en absoluto al poder mundial de los EEUU: el eje de la economía mundial se está desplazando hacia el Pacífico, pero su eje se está alejando de la Costa Oeste de los EEUU y situándose en Asia... y esto es precisamente lo que reconoce un sector del Club de Bilderberg. Sería este sector el que aspira a poner fin a la actual situación de monopolio hegemónico del poder mundial que detenta los EEUU y que cada vez se corresponde menos con su hegemonía económica y con la salud del dólar.

Si esto es así, la hegemonía mundial de los

EEUU cada vez es menos interesante para la globalización. Es más, la existencia misma de la nación americana, con sus recursos, con su constitución, con sus bases militares, empieza a ser demasiado costosa para mantener un sistema mundial globalizado.

2.6. La “guerra de divisas”

En el mes de diciembre de 2010 se puso de manifiesto, por ejemplo, la llamada “guerra de las divisas”, fundamentalmente entre el yuan chino y el dólar japonés. Ambas economías tienen un comportamiento similar, ambas tienen lo que Europa no tiene, herramientas para fijar su política monetaria. Algo que les parece intolerable a algunos antiguos partidarios de la globalización que hoy se decantan hacia el “gobierno mundial”. La globalización no ha podido terminar completamente con el poder de los Estados Nacionales y, por tanto, siguen existiendo leyes, gobiernos, fuerzas armadas, intereses en definitiva, que defienden soberanías y gobiernos que dependen de elecciones libres y, por tanto, del estado de ánimo de la opinión pública.

Los “mercados” (eufemismo para mencionar a un pequeño grupo de financieros que inspiraron la globalización), por ejemplo, ha presionado so-

bre Zapatero para que apruebe “reformas” que acentúen la vinculación española al sistema mundial globalizado... pero la posibilidad de caer en picado en las encuestas, una vez se apliquen estas reformas, es lo que hace dudar a Zapatero y genera impaciencia en los “mercados”. Esto es precisamente lo que un sector del Club Bilderberg quiere evitar a nivel internacional: aspiran, no solamente a un sistema económico mundial autónomo del poder político y con hegemonía de los “mercados”, sino que aspira a que estos “mercados” dicten las normas políticas al margen de los gobiernos democráticos y de sus recursos. Y es en ese momento en el que estalla la llamada “guerra de las divisas” como demostración de la existencia real de este problema.

En efecto, la “guerra de divisas” se basa en la presunción de que el yuan está sub-evaluado y el dólar sobre-evaluado... lo cual es rigurosamente cierto en ambos casos. Tanto la Reserva Federal como el Banco Central Chino tienen potestad para fijar políticas monetarias y especialmente tasas de interés; la Reserva Federal compra los bonos del tesoro que emite el gobierno de los EEUU emitiendo, simplemente, dinero. Pero China, hace exactamente lo mismo: ambas

—es Samir Amin quien lo explica en una reciente entrevista— “han conservado en su poder las herramientas necesarias para manejar su política monetaria”... algo que la Unión Europea desde los acuerdos de Maastrich y Lisboa ha renunciado a hacer.

El Banco Central Europeo, por ejemplo, no tiene capacidad para prestar dinero al Estado y su única atribución es... controlar la inflación y conjurarla, cómo si ese fuera el único riesgo para una economía... El Banco Central Europeo ni siquiera tiene capacidad para fijar las tasas de interés ¡deja esa potestad al mercado bancario... y se limita a reconocer cada mañana el termómetro que fijan los mercados! Y los “mercados” nuevamente son un eufemismo para mencionar a los bancos a los bancos europeos, a los bancos norteamericanos, a los bancos foráneos que operan en Europa y... naturalmente a las agencias de rating que dependen precisamente de todos estos consorcios bancarios. Increíble, pero cierto: Europa ha emitido una moneda única, pero ha dado su control efectivo, no a las naciones europeas, sino a las instituciones de crédito, europeas, no europeas... y incluso anti-europeas.

2.7. De la globalización al “gobierno mundial”

La percepción que tiene un sector del Club de Bildelberg es que la globalización encuentra problemas en la medida en que todavía existen Estados–Nación que mantienen instrumentos para utilizar la economía en beneficio propio. Así pues, a la etapa de la globalización, proponen que suceda la etapa del “gobierno mundial”.

En esta nueva etapa de lo que se trata es de restar competencias a los Estados–Nación y limitar cada vez más las parcelas de soberanía... empezando por el poder de los EEUU. ¿Y eso cómo puede alcanzarse? Simplemente cesando esfuerzos para salvar al dólar norteamericano y al euro y abriendo la perspectiva a lo que observadores como el economista argentino Adrián Salbuchi definen como “colapso controlado”. El objetivo final sería la sustitución del dólar y del euro por una nueva moneda mundial que no sería controlada por ningún país en particular, sino simplemente por una “autoridad monetaria mundial”... verdadero “gobierno mundial” y última fase de la acumulación de capital. Pero queda conocer la opinión del otro sector del Club Bildelberg.

2.8. Guerra para resolver crisis económicas

En distintas ocasiones hemos alertado en varias ocasiones sobre el riesgo de que algún sector de la “intelligentsia” mundial se concluya que la reactivación económica mundial solamente puede alcanzarse, como en crisis anteriores, recurriendo a la provocación artificial de conflictos parciales o generalizados capaces por sí mismos de poner en marcha a la industria y, posteriormente, de generar el formidable negocio de la reconstrucción de las zonas afectadas. Es la vieja táctica utilizada en 1939 cuando un conflicto fronterizo entre Alemania y Polonia fue la excusa utilizada por la alta finanza internacional para desencadenar la Segunda Guerra Mundial. Pues bien, en la actualidad éste riesgo, lejos de desaparecer, lo tenemos cada vez más próximo.

La zona de Cachemira, el Beluchistán y, por supuesto, Irán, son zonas poco distantes en el espacio, concentradas en Asia Central, en donde todos los datos apuntan a que puede convertirse en el foco de un conflicto futuro. En la reunión de Sitges del Club Bildelberg, se trató del tema del ataque a Irán. Y ahí habría surgido un desacuerdo en el cual las posiciones del Club se habrían polarizado en las dos tendencias que hemos mencionado.

Para el capital judío, para los representantes del Estado de Israel y para la alta finanza norteamericana altamente tributaria con estos medios —es decir, para el sector partidario de mantener la globalización tal como la hemos conocido en los últimos 21 años— el ataque a Irán es casi una necesidad que deriva de la actual precariedad del Estado judío, aislado internacionalmente, debilitado interiormente y amenazado por Estados árabes circundantes y dudando cada vez más —a la vista de los resultados de las guerras de Irak y Afganistán— de la capacidad de los EEUU para conjurar el riesgo.

2.9. Los dos sectores de Bildelberg ante Israel

En el momento en que los marines se retiren de Irak, cuando el poder nuclear iraní se concrete, el Estado de Israel experimentará una amenaza bien real y no está dispuesto a llegar hasta ese punto sólo: precisa del poder protector del Pentágono. Un sector de Bildelberg comparte esta posición y, en tanto que su origen y su emotividad están vinculados a Israel, están mucho más interesados en una “guerra preventiva” para salvar al Estado judío que en promover el “gobierno mundial. Esa guerra, por lo demás,

serviría para poner de nuevo en marcha la economía mundial.

El otro sector del Club de Bildelberg considera todo este planteamiento como excesivamente arriesgado: no desean afrontar un conflicto provocado entre los Países Árabes e Israel, no tienen el más mínimo interés en salvar a un Estado situado en un lugar inhóspito del planeta y poblado por apenas 7.000.000 de habitantes que desde su fundación se ha convertido en un problema mundial. Prefieren dejar que se desencadene una crisis étnico-social en los EEUU que, junto a la enormidad de la deuda norteamericana y a la sobrevaloración del dólar, den lugar a un desplome interior en ese país, del que pueda surgir una nueva moneda mundial y al calor de la misma un “gobierno mundial”. Tal es la apuesta y tales son las posiciones de ambos sectores del Club.

En parte, la llave está en manos del Estado de Israel: un ataque relámpago de la aviación judía sobre los puntales del Plan Nuclear iraní, utilizando incluso armas atómicas, podría generar un conflicto localizado en el cuadrilátero Oriente Medio - Asia Central. Los EEUU intervendrían a favor del Estado de Israel, mientras los países árabes se concentrarían en operaciones de represalia. La ac-

titud de China y de Rusia podría contribuir a que el conflicto pasara a ser mundial: lo que algunos analistas no han dudado en describir como “Tercera Guerra Mundial” acaso con exceso de dramatismo, pero en el que está pensando una parte del Club de Bildelberg.

3. Los nuevos actores mundiales

La posición de los EEUU como “único imperio” posible, guardián de la globalización y “conciencia democrática de la humanidad” están todavía más en peligro en la medida en que estamos asistiendo al ascenso de determinados Estados: India, Irán, Brasil, etc.

3.1. La idea de encontrar a los “foederati” del “imperio”

Desde los años de Lyndon Jhonson al frente de la presidencia de los EEUU y, posteriormente, bajo Richard Nixon, una idea fue cobrando cuerpo entre los estrategas norteamericanos: a la vista de la oposición interior que suscitaba la Guerra del Vietnam y al tradicional aislacionismo norteamericano, debería ser posible actuar en distintas partes del mundo mediante “gendarmes”, es decir, mediante países interpuestos que siguieran las di-

rectrices del “imperio” y fueran ellas las que sofocaran los incendios regionales. Gobiernos como el militar de Brasil, como el Sha de Persia, como el Suharto en Indonesia, como los gobiernos sudafricanos, debían realizar un papel similar al de los “foederati” en el antiguo Imperio Romano: combatir contra los enemigos de Roma en las regiones de su influencia.

Con el paso de los años éste sistema de alianzas fue cayendo: primero, el Sha de Persia no pudo soportar la embestida de los ayatollahs, luego los militares brasileños se vieron forzados a abandonar el gobierno en 1984, Indonesia se vio presa de una inestabilidad interior que la inhabilitó para jugar papel alguno internacional y que concluyó en 1998 con la dimisión de Suharto después de más de 30 años de ejercicio del poder. El final del régimen del apartheid en Sudáfrica, sumió a este país es en una situación incontrolable cada vez más dramática.

En estos momentos, EEUU sigue manteniendo la teoría de los “régimenes preferenciales”: Marruecos en el Norte de África y, a partir, de esa fase mantener el control de la Franja del Shäel, Polonia y Chequia en el Este de Europa, los países de la Commonwealth, especialmente India en la zona

del Indico y en el sur de Asia... pero se trata de potencias regionales poco eficaces y seguras.

La realidad es que las naciones que cuentan (China, India, Irán, Brasil, etc.) tienen otros planes y no están dispuestas en este momento a asociarse como “foederati” de un “imperio” que se muestra como decadente y de futuro incierto. Estas potencias optan, más bien, por convertirse en potencias regionales con aspiraciones de liderar sus regiones respectivas dentro de un mundo multipolar.

3.2. Oriente Medio, la olla a presión de la humanidad

Oriente Medio sigue albergando el dudoso honor de ser una de las zonas más calientes del planeta durante los últimos 60 años. Esta conflictividad arranca de la creación del Estado de Israel en 1948. Desde entonces se ha generado una tensión permanente, cuatro guerras árabe-israelíes y dos intifadas. El resultado de toda esta tensión acumulada ha sido la polarización de las posiciones en dos ejes: Israel-EEUU y Palestina-Islam. El papel de los EEUU en el conflicto deriva de tres hechos: el peso de la comunidad judía dentro de los EEUU, la necesidad de los EEUU de contar con un “gendarme regional”, a la sazón, Israel, con capacidad para ser una base en un hipotético con-

flicto por el control de las reservas petroleras de Oriente Medio, y, finalmente, el mesianismo propio de los EEUU que, culturalmente, enlaza con el mesianismo judío y les hace “pueblos hermanos”, tal como sostienen los fundamentalistas cristianos (EEUU pueblo elegido de la modernidad, Israel pueblo elegido de la antigüedad).

En el fondo del conflicto lo que subyace es la imposibilidad de coexistencia de dos pueblos sobre una misma tierra, a lo que se une la peliaguda cuestión del control de los acuíferos de Gaza y Cisjordania y de las Fuentes del Jordán que abastecen de agua el desierto de Neguev y permiten la colonización judía. El conflicto se agrava todavía más a tenor de que Israel es la única potencia nuclear en la zona y se ha negado a firmar cualquier acuerdo sobre limitación de armas nucleares.

Si el conflicto de Palestina se ha mostrado insoluble a lo largo de más de sesenta años, se ha debido especialmente a que cada parte cree tener detrás de sí la potencia suficiente como para derrotar a la otra: los EEUU tras Israel y el mundo islámico tras Palestina. Eso y, cierto maximalismo a la hora de la negociación por ambas partes desde 1946, ha enquistado el conflicto cuya resolución hoy no se percibe. Además, detrás del conflicto subyace el

elemento irracional en la medida en que la clave de bóveda de la crisis permanente es el control de la ciudad de Jerusalén de especial relieve para judíos e islamistas.

No habrá paz en Oriente Medio mientras persista un orden multipolar que precisa de la pieza israelita para estar contar con una base próxima a las reservas petrolíferas de la zona. Ni habrá paz mientras la irracionalidad fundamentalista convertida al conflicto en una especie de lucha cósmica de potencias divinas y demoníacas.

3.3. Europa no tiene nada que ganar ni que perder en Oriente Medio

Europa no tiene nada que ganar en este conflicto y, no solamente debe de abstenerse de apoyar a una u otra parte, sino que debe lograr que el resto de potencias se inhiban y sean los propios protagonistas quienes, faltos de otros apoyos exteriores, buscan una solución a sus problemas. El problema de Palestina no es un problema de “terrorismo internacional”, ni puede ser un pulso con el sionismo internacional: son los habitantes de Palestina quienes deben tener la responsabilidad de decidir su futuro.

3.4. Irán actor regional en sustitución de Irak

Lo que se dirimió en la guerra entre Irán e Irak de 1980 a 1988 tenía como único objetivo afirmar a una sola potencia regional. El régimen iraquí tenía la aquiescencia de Occidente a la vista de su carácter laico y del rechazo que provocaba en la opinión pública las masas iraníes fanatizadas por los ayatolahs. Sin embargo, tras la guerra se puso de manifiesto la voluntad de Saddam Husein de erigirse en potencia regional con dos aspectos que resultaban preocupantes: era consciente de que la clave del proyecto era el control sobre las reservas petrolíferas de la zona y era enemigo del Estado del Israel. Esto impidió que los EEUU siguieran con Irak la misma política que habían seguido con Arabia Saudí: protección y seguridad a cambio de petróleo.

A raíz de la invasión norteamericana de Irak, el régimen iraní concentró esfuerzos para convertirse en una potencia regional y empezó a actuar como tal, un proyecto que ya había sido acariciado por el Sha de Persia cuarenta años antes. A pesar de que la constitución iraní defina al país como un Estado Islámico y, por tanto, integrado dentro de la idea de umma musulmana, lo cierto es que, de la misma forma que la URSS utilizó el comu-

nismo como soporte ideológico para su proyecto expansionista, Irán utiliza el Islam con la misma intención, aspirando a liderar el mundo árabe y a transformarse en gran potencia regional.

3.5. El papel de la India y el riesgo de conflicto en Cachemira

A partir de 2000, el papel de la India ha ido creciendo en la escena regional. El famoso “efecto 2000” hizo que, ante la imposibilidad de los programadores de los EEUU para resolver los conflictos que se auguraban en el momento del tránsito de 1999 a 2000 en los equipos informáticos, tuvieran que “subcontratar” a programadores hindúes. A partir de entonces Bangalore se convirtió en la meca mundial del software a precio de saldo. La militarización y nuclearización de la India y su permanente conflicto con su rival histórico Pakistán, no deben hacer olvidar el hecho esencial: india, como China, son potencias en estado de formación, sometidos a fuertes tensiones internas propias de países que aspiran a ser potencias regionales, en los que una minoría de la población ha alcanzado un nivel de vida similar al norteamericano en el siglo XXI, mientras que una parte notable de la población sigue estancado en niveles

de vida medievales o pre-medievales. Así mismo, si la cuestión social está atenuada por el apego a la tradición que todavía se vive en India (y, en menor medida en China a causa de la Revolución Cultural que borró los rastros de tradición en aquel país), el problema religioso está vivo y activo. Una minoría de la población india es de religión islámica y cada vez con más frecuencia aparecen chispazos entre ambas comunidades.

El riesgo de conflicto armado con Pakistán por la región de Cachemira, es recurrente y se reaviva cada cierto tiempo. Hasta ahora los inversores y la patronal de ambos países han conseguido evitar que el choque pasara a la fase “caliente”, pero es difícil establecer cuánto tiempo pasará antes del nuevo repunte de la tensión.

Hay que tener en cuenta que un choque indio-pakistaní (con los EEUU tras el primero y China tras el segundo contendiente) podría arrasarse completamente la zona de conflicto. India aspira a ser una potencia regional en el Sur de Asia en condiciones de controlar todo el comercio del Indico (y, por tanto, tener también las llaves de la ruta del petróleo y del comercio marítimo de China hacia Europa).

3.6. Iberoamérica: balcanización, luces y sombras

Con unas democracias en fase de asentamiento y con una irreprimible tendencia a caer en la corrupción y en los escándalos, Iberoamérica sigue siendo un continente inexplicablemente balcanizado a pesar de hablar una misma lengua (los pasos dados en Brasil para que todos sus habitantes hablen castellano son significativos). Al Sur de Rio Grande, México podría aspirar a ser una potencia regional pero dos factores juegan en detrimento a esta legítima aspiración: la proximidad con los EEUU que taponan cualquier ascenso de México en la escena internacional y una absoluta inseguridad interior, desempleo, deuda externa, extrema pobreza, analfabetismo y desnutrición infantil en algunas zonas. Mientras México no sea capaz de atajar la influencia de los carteles de la delincuencia, aumentar el nivel de vida de su población y establecer un Estado fuerte, no podrá jugar un papel relevante en la zona salvo en la hipótesis de desplome del Estado Federal Norteamericano.

El subcontinente está parcelado en tres zonas: Brasil que sigue aspirante al papel de superpotencia regional y que, para alcanzarlo suele actuar conjuntamente con Chile (constituyendo así, en la práctica, un “espacio transoceánico” que según

la escuela geopolítica es fuente de poder). En su contra juega el factor étnico que hace de Brasil un conjunto inestable, en el que una parte importante de su población está más preocupada por samba, la liga de fútbol o de boley-playa que del futuro de su país. A favor juegan sus dimensiones, reservas energéticas y el contar con una élite cultural y tecnológica.

La segunda zona sería Argentina país que cuenta así mismo con espacio, reservas y nivel científico y cultural. Sus handicaps son la inigualable miseria de su clase política y el situarse geopolíticamente cogida en una pinza por la alianza chileno-brasileña.

En cuanto a los países andinos, paradójicamente están siguiendo en mayor o menor medida las directrices políticas emanadas de Venezuela. La idea “bolivariana”, como todo mito colectivo, tiene capacidad de atracción, a condición de no olvidar su naturaleza: la voluntad de Chávez de convertir a su país en potencia regional y no el mesianismo indigenista que se le pretende atribuir. Las soflamas de Chávez y todas sus aparentes excentricidades no tienen más que un objetivo: crear en torno suyo un polo de agregación de todos los gobiernos indigenistas o de izquierdas interesados

en emanciparse de la tutela del “imperio”. Mientras los pozos de petróleo sigan fluyendo crudo este proyecto tendrá cuerpo y solidez. A favor suyo juega el sentimiento antiyanqui anidado en el subconsciente colectivo sudamericano, que ha permitido que durante cincuenta años el castrismo no haya encontrado nunca grandes oposiciones en Iberoamérica, especialmente tras la renuncia del régimen de exportar la guerrilla; el riesgo de desplome de los EEUU que le impedirá ejercer como “gendarme” del mundo y, por tanto, intervenir en Venezuela (mayor proveedor mundial de petróleo a los EEUU). En contra del proyecto chavista juegan los nacionalismos propios de cada nación andina que el recurso al “bolivarismo” no consigue desterrar, así como el “monocultivo económico” venezolano. Las reservas de crudo venezolano, estimadas en 2009 en 172.000 millones de barriles (en torno a un 34% de las reservas mundiales y quinto mayor productor mundial) no durarán siempre (se estima que más allá de 2025 la disminución de la extracción en Venezuela será notable y se agotará totalmente en el 2040; por otra parte, la extracción del petróleo venezolano es más costosa: de 7 a 10\$, frente al de Oriente Medio, 2\$ y al ruso 5\$).

3.7. China: la gran esperanza de la globalización y su potencial explosivo

El crecimiento económico chino y su espectacularidad han hecho momentáneamente olvidar que aquel país es el último país en el que los principios del dirigismo comunista y la dictadura política siguen vigentes. Así mismo es el país del mundo que con su miserable sistema de coberturas sociales, con sus salarios de hambre y sus ritmos aberrantes de trabajo ha dado alas a la globalización y ha permitido la deslocalización de miles y miles de empresas a aquellos horizontes privilegiados para la rapacidad del capitalismo y que, paradójicamente, se dicen “socialistas y científicos”.

En realidad, el progreso chino abarca solamente las grandes ciudades pero, en el interior del país, la pobreza, la debilidad en las infraestructuras, la falta de servicios sanitarios, la corrupción, la omnipresencia del partido comunista (la mayoría de “millonarios” son afiliados al partido o de lo contrario jamás habrían logrado contar con una posición preponderante en sus sectores económicos), la falta de libertades políticas, el déficit creciente en seguridad, contrastan con las aspiraciones china a derrotar a los EEUU en la carrera económica. Desde los años 60, el Estado Mayor del Ejército

Popular de Liberación Chino sostiene la ineluctabilidad del conflicto con los EEUU. China todavía no está preparada y, por tanto, aplaza el momento del enfrentamiento decisivo: en realidad, atraer a toda la producción mundial de manufacturas hacia China supone condicionar el futuro y restar capacidad industrial al “primer mundo” y, especialmente, a los EEUU. Comprar deuda pública norteamericana supone, así mismo, tender la mano y demostrar buena voluntad momentánea. Pero China, para todo aquel que haya pasado por el país, se haya comunicado con la población y haya podido ver los informativos es: una sociedad militarizada, convencida de que el futuro de la humanidad es el socialismo y que éste será extendido por el Ejército de Liberación Popular Chino.

China ha entendido que el hueso duro de roer es Rusia. La extrema violencia con la que Rusia contestó a las reivindicaciones chinas por los territorios al Este del Usuri y del río Amur que culminaron en enfrentamientos violentos que costaron muchas bajas a ambas partes en 1969, no dejaban lugar a dudas: Rusia sería a partir de los años 90 el “enemigo secundario” y mientras la República Popular China no tuviera acumulación militar suficiente de fuerzas, había que practicar la política de

la amistad y de la mano tendida hacia EEUU.

A lo largo de los últimos años, China ha descubierto que existía otro enemigo: el “enemigo interior” constituido por las importantes comunidades uigures del Turkestán chino de confesión islámica. No es que esta comunidad en sí misma pueda constituir un factor de desestabilización, pero sí que puede ser espoleada especialmente desde los EEUU como factor de desestabilización interna. No es que los EEUU vayan a atizar directamente una revuelta uigur, es que pueden hacerlo por medio de Turquía, aspirante también a convertirse en potencia regional para lo cual utiliza como excusa la existencia de un espacio turcófono que abarca también al Turkestán chino. La geoeconomía no es ajena a este conflicto: el Turkestán Chino (rebautizado como “Xinjiang” a partir de 1884 con su incorporación al Imperio Chino) alberga sobre su territorio un tercio de las reservas chinas de petróleo y dos tercios de las reservas de carbón, demasiado importantes si China quiere acceder a un posición hegemónica (o de Turquía si quiere aspirar a ser una potencia regional).

4. Las alianzas internacionales

En aras del realismo, los distintos bloques pasaron a constituir en los años 50 al margen de la ONU foros más pequeños: la Conferencia de Países no Alineados, la Organización de la Unidad Africana, la Unión Árabe, etc. Se trataba de grupos políticos. Antes habían surgido los foros de cooperación militar (OTAN, SEATO, CENTO, Pacto de Varsovia...) y luego surgieron las primeras iniciativas económicas de las que solamente logró asentarse el Mercado Común, reconvertido en Union Europea. Faltaba algo: reconocer la realidad.

En los años 60 cristalizan las grandes multinacionales que llegan a hacer con las riendas de la economía de muchos Estados. El capitalismo, inicialmente artesanal, luego industrial, finalmente, se convierte en multinacional. Los consorcios económicos influyen como nunca antes en la historia sobre las políticas de los Estados. Pronto aparecen las primeras estructuras internacionales que unen economía (representados por los presidentes de los grandes consorcios industriales, financieros y bancarios), política (líderes políticos del poder y de la oposición)

y comunicación (grandes empresarios mediáticos). Aparece primero el Club Bildelberg y luego a principios de los 70, la Comisión Trilateral que une a representantes de estos poderes en Europa, EEUU y Japón.

4.1. La irrupción de los “Grupos G”

La historia avanza rápidamente y en la segunda mitad de los 80, con la caída del comunismo y en 1989 del muro de Berlín, es preciso reorganizar el mundo. Es entonces cuando aparece la fiebre de los Grupos G. El primero de todos ellos fue el G-77 surgido indirectamente de la Conferencia de Bandung de Países no Alineados. Hasta hace poco se le conocía simplemente como “Conferencia de los Países en Vías de Desarrollo”, pero la moda de los “Gs” popularizó el nombre de G-77 (el número de países fundadores) que hoy debería ser el G-130 a raíz de las nuevas incorporaciones. Desde el punto de vista geopolítico agrupa a los países del Sur, antiguos países colonizados que alcanzaron la independencia en los años 50-70 y naciones iberoamericanas asfixiadas por la presión de los EEUU. Jamás han actuado como unidad política y frecuentemente, sus

reuniones anuales, ni siquiera merecen el interés de los medios...

...Algo que no ocurre con el G-7, reconvertido en G-8 que aspiraba a ser el “guardián del nuevo orden económico internacional”, esto es, la apisonadora de la globalización. Formado en 1973, inicialmente por Alemania, Canadá, EEUU, Francia, Italia, Japón y el Reino Unido, se formó en plena Guerra Fría en nombre del libremercado y de la defensa de la democracia. Sus integrantes, no son ni los países más industrializados, ni los de mayor poder militar, ni los de un PIB más elevado... sino simplemente el núcleo duro del mundo capitalista. El análisis de la situación política y económica es su principal tarea, así como la aplicación de medidas para salvaguardar la estabilidad política internacional.

En 1998 se sumó Rusia, conociéndose popularmente como G-8 o más frecuentemente como G-7+1, como indicando que Rusia no tendría exactamente el mismo modelo democrático que el resto de países y al no pertenecer a la Organización Mundial del Comercio (otra “G” de 149 países...).

4.2. El proceso de decisiones en el Nuevo Orden Mundial

En realidad el proceso de toma de decisiones es diferente: en el Club Bilderberg y en la Comisión Trilateral se analizan en profundidad las coyunturas económicas y políticas y de ahí emergen líneas de actuación concretas... que son elevadas al G-7 siendo inevitablemente aprobadas. En la reunión de la Comisión Trilateral que tuvo lugar en Tokio el 25 y 26 de abril de 2009, se aceptó como inevitable e incluso saludable para la economía norteamericana una devaluación del dólar, de la misma forma que un año antes, en la reunión de Washington del 25 al 28 de abril de 2008 se había aprobado que los Estados ayudaran a la Banca privada a salir de la crisis. Puntualmente, estas medidas fueron adoptadas por el G-7.

La globalización ha hecho que la distancia entre el G-5 y el G-7 se fuera acortando y que, en la práctica, ambos hayan sido sustituidos por el G-20, sin duda el “Grupo G” con más peso de los actualmente existentes. De ahí el interés de Zapatero en asistir a las reuniones como invitado, no sólo por la altura de las decisiones sino por la calidad de los asistentes.

4.3. El G-20: foro de los actores emergentes

El G-20 está formado por el G-7+1, once países de reciente industrialización (Arabia Saudí, Argentina, Australia, Brasil, China, India, Indonesia, México, Corea, Sudáfrica y Turquía) y la Unión Europea como bloque representados por el presidente rotativo. Las funciones del G-20 son estrictamente económicas. Sin embargo, en las tres reuniones celebradas hasta ahora (Washington en noviembre de 2008, Londres en abril de 2009 y Pittsburg en septiembre) han sido decepcionantes: declaraciones farragosas y negativa a entrar en el fondo de la cuestión de cómo salir de la crisis o cómo eliminar los paraísos fiscales; de hecho, tan solo han sido capaces de tomar decisiones sobre temas no vinculantes en lo relativo a los emolumentos de los directivos bancarios.

El G-20 es hoy el fuelle del sistema económico liberal y globalizado. Para el G-20 no hay vida económica posible fuera de la globalización, a pesar de que es la globalización lo que ha generado la actual crisis...

Todo esto configura un panorama internacional en el que el factor esencial es: quiebra de la hegemo-

nía norteamericana, ascenso de países emergentes y, consiguientemente, tránsito de un mundo unipolar dirigido por los EEUU a un mundo multipolar con varios centros de poder internacional y un sistema de alianzas completamente diferente al que se vio durante la Guerra Fría.

La Junta Nacional de E2000

(20 de julio 2011)

